

Al amigo Sebastián

Señor Director:

Al cumplirse un año de la muerte del Presidente Sebastián Piñera, quiero expresar mi gratitud por la amistad.

En la travesía de la vida y las encrucijadas del destino, pocas cosas permanecen tan arraigadas y significativas como la amistad. Es un vínculo recíproco que trasciende los límites de la distancia y el tiempo, un lazo que se forja en la lealtad, complicidad y el respeto.

Nuestro encuentro con Sebastián se remonta a los días juveniles en la Escuela de Economía de la **Universidad Católica**.

La verdad es que desde ahí en adelante iniciaríamos una amistad profunda. Desde entonces, nuestras vidas tomaron rumbos divergentes, pero nuestro vínculo permaneció inquebrantable, resistiendo los embates del tiempo y las circunstancias.

La amistad requiere cuidado, atención y compromiso. Es un pacto tácito de lealtad y apoyo mutuo que se nutre con cada gesto de generosidad y cada palabra de aliento enriqueciéndose con las experiencias compartidas, los triunfos celebrados y los desafíos superados.

La esencia misma de la amistad radica en la elección consciente y recíproca.

Elegimos a nuestros amigos, no por casualidad, sino por afinidad de espíritu, valores compartidos y una conexión que va más allá de las superficialidades.

La amistad con Sebastián Piñera fue fácil, pues era un hombre de espíritu libre, inteligencia despierta y alma generosa. Una fuente inagotable de alegría, complicidad y camaradería. Juntos compartimos sueños y desvelos.

Nuestras familias, señoras, hijos y nietos siguieron desarrollando este vínculo siendo muy amigos. Si bien mi madre me bautizó como Pedro Pablo, fue la mamá de Sebas-

tián quien me bautizó de Peter Paul.

Sin embargo, la vida es efímera, un suspiro en el vasto universo del tiempo.

Y la muerte me arrebató a mi amigo de manera inesperada y cruel.

Su partida dejó un vacío casi imposible de llenar. Aunque Sebastián haya partido físicamente, su espíritu perdura entre nosotros, como una llama eterna que ilumina nuestro camino. Su legado de amistad y camaradería nos inspira a seguir adelante, a abrazar la vida con pasión y generosidad, a cultivar los lazos que nos unen como seres humanos.

En última instancia, la amistad trasciende las fronteras del tiempo y el espacio, uniendo los corazones en un abrazo eterno. Y así, en el recuerdo imborrable de Sebastián Piñera, encontramos consuelo y fortaleza, sabiendo que su espíritu perdura en cada sonrisa compartida, y en cada gesto de amistad.

Hoy a un año de su partida le pido al amigo que, desde el cielo, nos ayude a seguir soñando y cultivando esa fraternidad con los que aquí quedamos con el corazón en llamas y fuego en la mirada, como tantas veces lo repitió en su vida.

PEDRO PABLO DÍAZ HERRERA